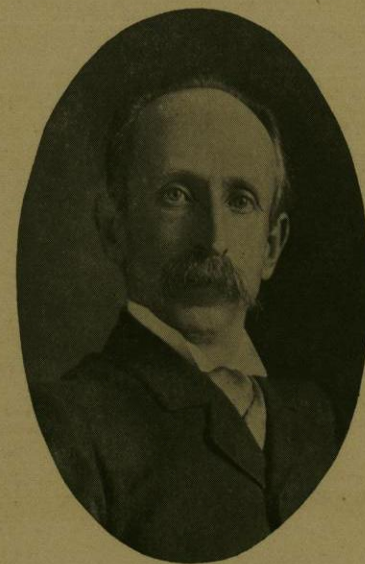
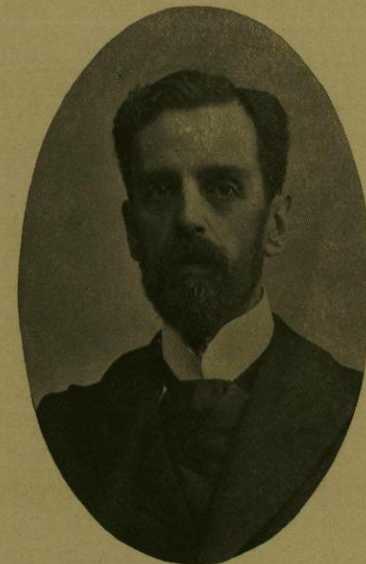




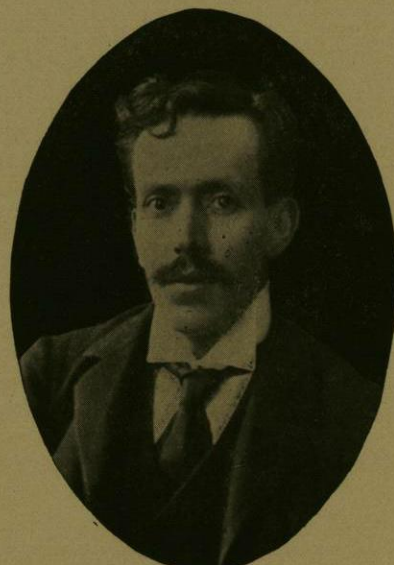
APENDICE.



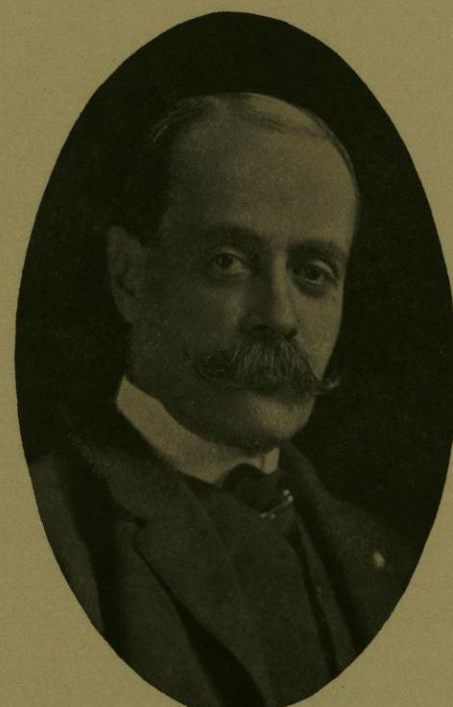
SR. LIC. D. MIGUEL S. MACEDO,  
SUBSECRETARIO DE GOBERNACION.



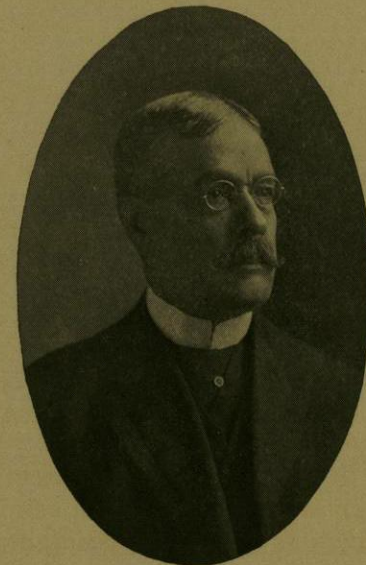
SR. LIC. D. EDUARDO NAVOA,  
SUBSECRETARIO DE JUSTICIA.



SR. LIC. D. EZEQUIEL A. CHAVEZ,  
SUBSECRETARIO DE INSTRUCCION PUBLICA  
Y BELLAS ARTES.



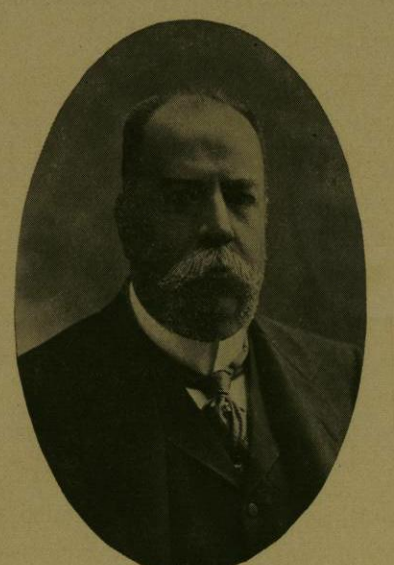
SR. D. FEDERICO GAMBOA,  
SUBSECRETARIO DE RELACIONES EXTERIORES



SR. ING. D. ANDRES ALDASORO,  
SUBSECRETARIO DE FOMENTO, COLONIZACION  
E INDUSTRIA.



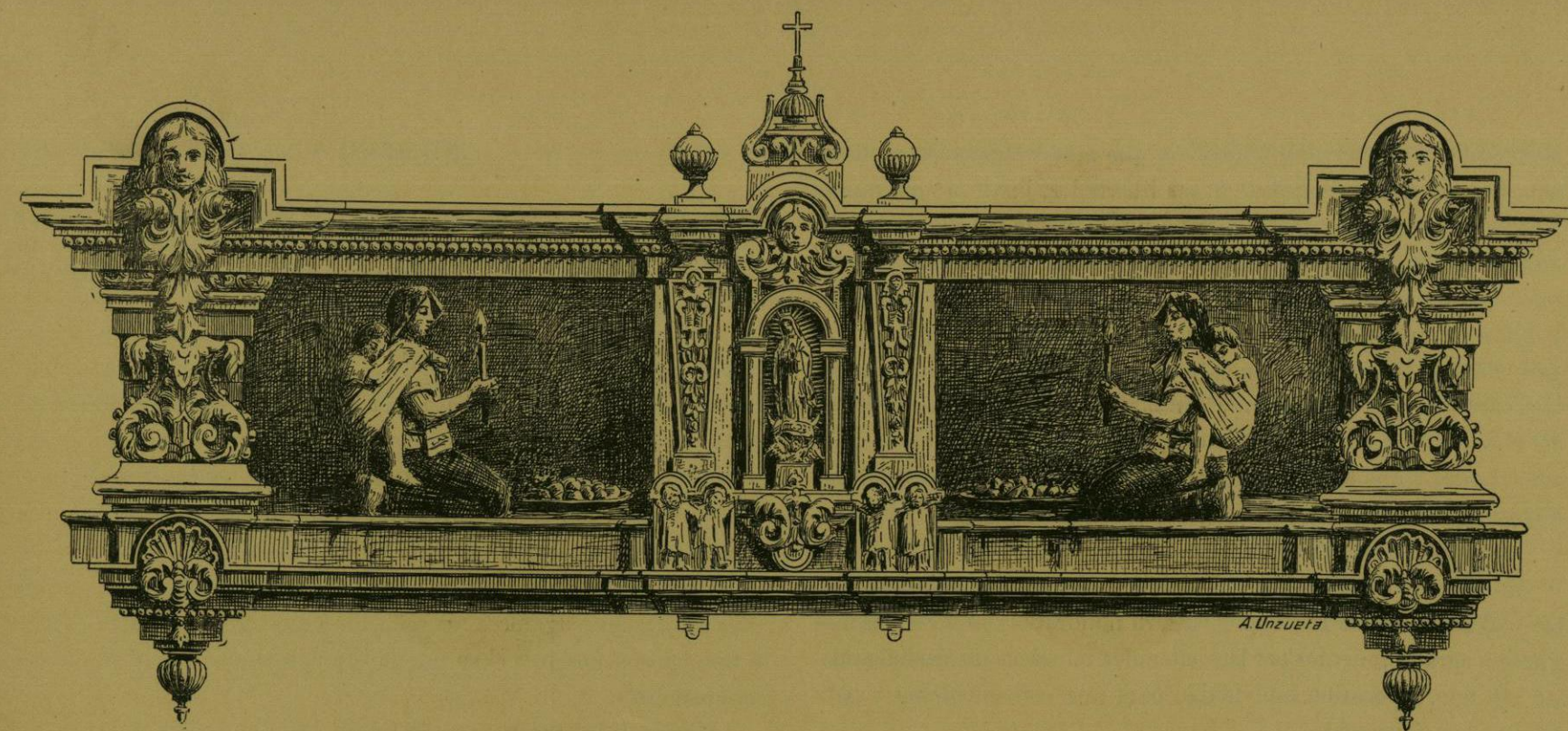
SR. ING. D. GILBERTO MONTIEL Y ESTRADA,  
SUBSECRETARIO DE COMUNICACIONES Y OBRAS PUBLICAS.



SR. LIC. D. ROBERTO NUÑEZ,  
SUBSECRETARIO DE HACIENDA Y CREDITO PUBLICO.



SR. GRAL. D. IGNACIO SALAMANCA,  
SUBSECRETARIO DE GUERRA Y MARINA.



NÚMERO 1.

Discurso pronunciado por el Excelentísimo señor Marqués di Bugnano, Embajador Especial de Italia, al entregar sus credenciales al señor Presidente de la República, el 5 de septiembre de 1910.

Señor Presidente:

Su Majestad el Rey, mi Augusto Soberano, ha tenido á bien concederme el honor de representarlo cerca del de Vuestra Excelencia, con motivo de las fiestas del Centenario de la Independencia Mexicana. Al enviar esta misión extraordinaria, Su Majestad ha querido daros una nueva prueba de su simpatía, y me ha encargado, además, de expresaros de un modo especial, señor Presidente, los sentimientos de amistad del Pueblo Italiano, el cual, por el origen mismo de su unidad y de su independencia, sigue con interés estas fiestas que conmemoran los días en que se luchó por la Independencia Mexicana y se venció en la lucha.

En Italia no se ignora que la Nación Mexicana debe estar, como lo está, agradecida á vos, señor Presidente, pues habéis podido iniciar la solución y resolver más tarde muchas de las más graves cuestiones de la vida moderna, tanto en lo militar como en lo social y económico.

Pueda por largos años aún continuar vuestra maravillosa energía guiando los destinos de México, rodeado siempre de la amistad de todas las naciones civilizadas.

Tengo la honra de aseguraros, señor Presidente, que Italia se con-

tará siempre entre las primeras naciones que acompañen con sus votos más ardientes al avance de este Pueblo hacia su glorioso porvenir.

NÚMERO 2.

Discurso pronunciado por el señor General don Porfirio Díaz, Presidente de la República, al recibir las credenciales del Excelentísimo señor Embajador Especial de Italia, el 5 de septiembre de 1910.

Señor Embajador:

Al recibir de vuestras manos las cartas credenciales que os acreditan como Embajador Especial de vuestro Augusto Soberano para asistir á la celebración del Primer Centenario de la Independencia de México, experimento un vivo placer, porque vuestra presencia en este lugar es clara muestra de la cordialidad de relaciones que por ventura existe entre nuestros dos países, y de la afectuosa simpatía con que el Pueblo y el Gobierno de Italia se asocian al legítimo, patriótico y nobilísimo júbilo con que el Pueblo y el Gobierno de México, después de vicisitudes varias y de tenaces luchas por el afianzamiento de su autonomía y por la conquista de la paz, conmemoran el más fausto de los acontecimientos de su Historia.

Verdad es, señor Embajador, que las semejanzas entre nuestras respectivas Patrias, á que con tanta justicia os habéis referido, y de las cuales no son por cierto las menos poderosas el culto á los mis-

mos ideales y el esforzado ánimo con que tanto México como Italia han luchado por la conquista de sus libertades, justifican ese mutuo y fraternal afecto que siempre las ha unido, y que tiene en estos momentos una de sus más delicadas y significativas manifestaciones, como lo demuestran los benévoloos conceptos que acabáis de expresar, y que si en cualquiera circunstancia habrían sido en extremo gratos para México, lo son especialmente en estos momentos tan memorables para mi país. Demuéstralo también la reproducción en bronce del San Jorge, del célebre Donatello, que vuestro Gobierno ha ofrecido al mío, y que México conservará con la religiosa devoción que merece una obra de arte de tan gran valía.

Señor Embajador:

En nombre del Pueblo y del Gobierno de México envió al Pueblo y al Gobierno de Italia, por vuestro honorable conducto, los más sinceros agradecimientos por las reiteradas muestras de cordial amistad con que, en ocasión inolvidable para mis conciudadanos y para mí, nos han favorecido.

Os doy las gracias por las bondadosas palabras que me habéis dedicado, y correspondo los votos que por la felicidad de México y la mía habéis hecho presentes, formulando los más sinceros por vuestra dicha personal, por la de vuestro Augusto Soberano, tan justamente amado por su Pueblo, y por la creciente y no interrumpida prosperidad de vuestra Patria, que tan brillantes páginas ha dado á los anales de la Humanidad con las producciones de sus genios y el patriotismo de sus héroes.

### NÚMERO 3.

**Discurso pronunciado por el Excelentísimo señor Barón Yasuya Uchida, Embajador Especial de Japón, al entregar sus credenciales al señor Presidente de la República, el 5 de septiembre de 1910.**

Señor Presidente:

Su Majestad el Emperador del Japón, mi Augusto Soberano, se ha dignado nombrarme su Embajador Extraordinario en misión especial, para concurrir á las fiestas del Centenario de la Independencia de los Estados Unidos Mexicanos, y, en consecuencia, tengo la honra de entregaros, señor Presidente, las cartas en virtud de las cuales se me acredita con ese carácter.

Al confiarme esta alta misión, me encargó mi Soberano contribuir á estrechar las buenas relaciones que tan felizmente existen entre los dos países.

Creed, señor Presidente, que siempre dirigiré todos mis esfuerzos á lograr ese fin, y encontraré verdadera satisfacción en cumplir con una tarea del todo conforme á mis sentimientos personales, haciéndome el intérprete fiel y sincero de las buenas intenciones de mi Augusto Soberano.

Aprovecho esta ocasión solemne, señor Presidente, para desear á Vuestra Excelencia y al Pueblo Mexicano dicha y prosperidad.

Permitid, señor Presidente, que aproveche esta oportunidad para ofrecerlos, á nombre del Gobierno Japonés, un par de jarros esmaltados, como recuerdo de esta gran solemnidad.

### NÚMERO 4.

**Discurso pronunciado por el señor General don Porfirio Díaz, Presidente de la República, al recibir las credenciales del Excelentísimo señor Embajador Especial de Japón, el 5 de septiembre de 1910.**

Señor Embajador:

Prueba indudable de que cada día va en aumento, dichosamente para los dos países, la amistad internacional que une á la República Mexicana con el floreciente Imperio del Japón, es vuestra presencia entre nosotros con la alta investidura de Embajador Especial de Su Majestad el Emperador.

Fácilmente podéis inferir, pues, con cuánta estimación os recibe México y cuánto agradece esa señalada muestra de cortesía de venir á festejar con nosotros el suceso fausto y solemne que la República conmemora.

Mucho es de agradecer también que la delicadeza de Su Majestad el Emperador haya llegado al extremo de no sólo enviar una Misión Especial, compuesta de personalidades tan dignas y honorables sino de hacer patente su benévola estima hacia México con el precioso obsequio que habéis tenido la complacencia de entregarnos; obsequio que México acepta gustoso en sus dos significaciones: la trascendental de las buenas relaciones que nos unen y á que he aludido hace poco, y la de la maestría de los japoneses, que lo mismo saben distinguirse cuando se trata de reedificar su nacionalidad, hoy tan digna y respetable, que cuando se trata de no dejarse arrebatar el calificativo que legítimamente se han ganado de artistas insuperables.

### NÚMERO 5.

**Discurso pronunciado por el Excelentísimo señor don Curtis Guild (jr.), Embajador Especial de Estados Unidos de América, al entregar sus credenciales al señor Presidente de la República, el 5 de septiembre de 1910.**

Excelentísimo señor Presidente:

He sido privilegiado con el honor de ser elegido por el Presidente de los Estados Unidos de América como su mensajero especial para expresar al Pueblo de la República de México, por medio de Vuecencia, su venerado jefe, las más cordiales felicitaciones del Gobierno, del Presidente y del Pueblo de los Estados Unidos por esta dichosa celebración del Centenario de la Independencia de México.

El extraordinario movimiento que tuvo por ideal la emancipación del dominio colonial, y que se esparció por toda la América Latina al principio del siglo pasado, no pudo menos de interesar vivamente al Pueblo de los recientemente establecidos Estados Unidos de América, y de atraer su más ardiente simpatía, habiéndose originado en idéntico impulso patriótico, que indujo á las colonias del Norte de América á romper sus relaciones de vasallos con la madre patria. Las vicisitudes de la lucha por la Independencia de México, nuestros vecinos más cercanos, fueron especialmente observadas con atenta solicitud. Así como México fué la vanguardia en la conquista de la libertad centroamericana, nuestra joven República del Norte, potente en su posesión de independencia legítima, fué la primera en abrir

los brazos y dar la bienvenida á México á la fraternidad de las naciones soberanas.

Los lazos resultantes de esa temprana asociación en una causa común, se han estrechado y fortalecido á medida que los años se han sucedido. Nosotros, en nuestro rápido progreso por los senderos de la prosperidad y del poder, hemos notado el adelantamiento constante de la República de México; su desarrollo de una civilización de la categoría más alta de cultura; su conquista de las riquezas y de las fuerzas de la naturaleza para la felicidad del país; sus largos pasos hacia una posición particularmente envidiable entre las naciones de la era moderna; en fin, su noble empeño en realizar las más altas aspiraciones de una verdadera República. El afecto y la consideración que desde el principio el Pueblo de los Estados Unidos sintió por sus hermanos de México, han aumentado andando el tiempo, y nuestra esperanza y deseo es que esos lazos de simpatía se estrechen aún más y que conduzcan á una intimidad siempre más indisoluble en todo lo que pueda producir ventajas para ambos países.

El Presidente de los Estados Unidos me ha encargado que haga saber á vuestros compatriotas, por medio de Vuecencia, cuál es el sentimiento del Gobierno y del Pueblo de los Estados Unidos hacia la República de México, y que manifieste así también que su más ardiente deseo es que los sucesos se repitan de tal manera, que ese afecto dure para siempre y que sea cada día de mayor provecho para ambas naciones en este segundo siglo de vida nacional, en el cual entra vuestra República bajo tan felices auspicios.

En cuanto á mí, señor Presidente, permítaseme expresar mi más estimado aprecio por la cordial bienvenida que he recibido. Después de mi largo viaje no puedo creer que me hallo en un pueblo extraño. Al contrario, me hallo entre un Pueblo cariñoso en extremo, hacia el cual me siento atraído por el instinto del vínculo y del interés común. Comprendo ahora, aun más de lo que lo había comprendido jamás, que hay y que debe haber siempre un verdadero sentimiento de fraternidad entre todos los americanos, como coherederos de la invaluable herencia de libertad en el Occidente.

He dicho.

### NÚMERO 6.

**Discurso pronunciado por el señor General don Porfirio Díaz, Presidente de la República, al recibir las credenciales del Excelentísimo señor Embajador Especial de Estados Unidos de América, el 5 de septiembre de 1910.**

No data de hoy, señor Embajador, la estrecha amistad que une á nuestras dos Repúblicas, unidas ya, desde antes de serlo, por un designio incontrastable de la naturaleza.

De ahí que de muchos años acá nos hayamos convencido unos y otros de que, aun cuando de razas distintas, perseguimos idénticos ideales de derecho, de civilización y de justicia; vosotros con mayor fuerza para convertir en realidades esas abstracciones al parecer casi irrealizables, y nosotros, aunque sin esa fuerza física, con un anhelo moral que iguala al vuestro.

Nos habéis servido en muchas ocasiones de modelo, y principalmente cuando el trascendental instante histórico de nuestra Independencia, que hoy conmemoramos con entusiasmo y con orgullo,

para la cual, la radiante figura de Washington—que no pertenece nada más á vosotros, por más que allá hubiera nacido—, sus ideas, sus doctrinas y sus prácticas, fueron, á no dudarlo, las fuentes sagradas en que se inspiraron los próceres inmortales que á nosotros nos dieron Patria.

Si vosotros nos servisteis de modelo, forzoso nos es hoy á entrambos dar el ejemplo de que dos pueblos vecinos, cuando apoyan sus relaciones en la honradez y en la justicia, aun cuando posean fuerza diferente, pueden y deben marchar juntos y confiados á todas las conquistas pacíficas de la libertad y del progreso.

Dignáos, señor Embajador, cuando estéis de regreso en el seno de vuestra democracia, ser el bondadoso intérprete de la gratitud con que México ha recibido cordialmente á la Representación ilustre y numerosa de su Pueblo y al dignísimo Representante de su Primer Mandatario.

### NÚMERO 7.

**Discurso pronunciado por el Excelentísimo señor don Karl Binz, Embajador Especial de Alemania, al entregar sus credenciales al señor Presidente de la República, el 5 de septiembre de 1910.**

\* Señor Presidente:

Por disposición de Su Majestad el Emperador y Rey, mi Augusto Soberano, tengo la honra de entregar á Vuestra Excelencia un autógrafo, en el cual Su Majestad participa á Vuestra Excelencia que, como Altísimo, ha tenido á bien nombrarme su Embajador Extraordinario y Plenipotenciario en Misión Especial, para transmitir á Vuestra Excelencia las más sinceras felicitaciones de Su Majestad con motivo de la celebración del Centenario de la Independencia de México.

Su Majestad comprende y aprecia perfectamente la alta importancia que tiene la celebración del hecho consumado, para la existencia nacional del Pueblo Mexicano. Guiado por el deseo de hacer patente su afecto hacia este acontecimiento, á la vez que su singular estimación por Vuestra Excelencia y su ingenuo aprecio de vuestros méritos en la elevada situación que ocupa actualmente México entre la familia de las naciones civilizadas, Su Majestad se ha dignado disponer que acompañen á su Embajador, en esta Misión Especial, representantes de su Ejército y de su Marina. También ha dispuesto mi Imperial Señor, para demostrar al Pueblo Mexicano sus amistosos sentimientos, que quedarán visibles á la posteridad por medio de un constante signo, obsequiarle una estatua de uno de nuestros más grandes hijos, que á la vez tuvo la honra de ser ciudadano honorífico de los Estados Unidos Mexicanos, es decir, la estatua de Alejandro de Humboldt, que tendré la honra de entregar, dentro de poco, á Vuestra Excelencia, como representante de la Nación.

De este modo saluda Guillermo II, Emperador Alemán y Rey de Prusia, á su bueno y grande amigo, General Porfirio Díaz, Presidente de los Estados Unidos Mexicanos; también saluda Alemania á su amigo el Pueblo Mexicano, y ambos, el Soberano y el Pueblo, envían por mi boca sus más sinceras felicitaciones por la celebración del Centenario, y sus cordiales deseos por la salud de Vuestra Excelencia, de vuestra familia y por la prosperidad y adelanto de la República.

## NÚMERO 8.

Discurso pronunciado por el señor General don Porfirio Díaz, Presidente de la República, al recibir las credenciales del Excelentísimo señor Embajador Especial de Alemania, el 5 de septiembre de 1910.

Señor Embajador:

No es una novedad para México y su Gobierno la extremada cortesía de vuestro Augusto Soberano, de enviaros con la alta investidura de su Embajador Especial, para que Alemania se halle dignamente representada en estos nuestros festejos nacionales que con tanto júbilo y orgullo tan legítimo estamos llevando á cabo.

De tiempo atrás el Gobierno y el Pueblo de Alemania, en debida reciprocidad, vienen procurando que las cordiales relaciones que dichosamente nos unen, se afiancen y aumenten. Por lo que, con motivo de esta ocasión señalada, os encarezco, señor Embajador, así lo hagáis presente á vuestro Augusto Soberano y al culto y valiente Pueblo Alemán, con el que México se felicita de encontrarse tan unido, sin olvidar un agradecimiento muy especial, porque nos favoreció con el envío de un buque de guerra de su poderosa Armada y ordenó que un grupo de sus distinguidos marinos desfile, en símbolo de amistad, entre nuestras tropas; pues por lo que hace al obsequio de la estatua del sabio Humboldt, de años atrás declarado Benemérito de la Nación, un comisionado del Gobierno de México dará á vuestro Soberano particulares gracias el día en que se descubra su monumento con los honores que le son debidos.

## NÚMERO 9.

Discurso pronunciado por el Excelentísimo señor don Chang Ying Tang, Embajador Especial de China, al entregar sus credenciales al señor Presidente de la República, el 5 de septiembre de 1910.

Señor Presidente:

Tengo la honra de poner en manos de Vuestra Excelencia las letras que me acreditan con el carácter de Embajador Especial de China para asistir á la celebración del Primer Centenario de la Independencia Mexicana.

Habiendo sido llamado por mi Augusto Soberano para confiarme tal misión, acepté con agrado ese encargo, que me facilita conocer de cerca al heroico Pueblo Mexicano y á su ilustre y respetable Presidente, á quien en mi país, como en toda parte del mundo, se tributan elevados elogios y se le profesa justa admiración.

Pero á esto hay que añadir que las cortesías y hospitalidad que el Gobierno de Vuestra Excelencia ha tenido á bien dispensarme desde que pisé la tierra mexicana, merecen mi cordial agradecimiento, y me apresuré á poner en conocimiento de Su Majestad el Emperador de China los sentimientos de amistad que Vuestra Excelencia abriga por mi Gobierno y por mi País, y me permito asegurar á Vuestra Excelencia, desde ahora, y en su nombre, que esas pruebas de amistad serán vivamente apreciadas por el Imperio Chino.

Al expresar sus votos, así como los míos propios, muy sinceramente deseo á Vuestra Excelencia toda suerte de felicidades y á la Nación Mexicana las prosperidades, la grandeza y la paz.

## NÚMERO 10.

Discurso pronunciado por el señor General don Porfirio Díaz, Presidente de la República, al recibir las credenciales del Excelentísimo señor Embajador Especial de China, el 5 de septiembre de 1910.

Señor Embajador:

Cuando tengáis que dar cuenta á vuestro Augusto Soberano de lo bien venida que en México fué su Representación Especial, enviada con motivo del acontecimiento trascendental é histórico que México conmemora, servíos agregarle que este joven país de América, ajustando apenas el Primer Centenario de su Independencia, se felicita, y mucho, de hallarse en los mejores términos de amistad internacional con aquel Imperio sabio y populoso que tantos milenios cuenta de existir con vida propia y de ocupar lugar importantísimo en los fastos de la historia del mundo. Decidle también que México confía en que dichas relaciones irán siempre en aumento, para mutuo beneficio de sus pueblos y gobiernos, y que profundamente agradece el envío de esta Misión, de todos modos estimable, pero más aún por los merecimientos personales que en vos se reúnen.

## NÚMERO 11.

Discurso pronunciado por el Excelentísimo señor don Salvador Córdova, Enviado Especial de Honduras, al entregar sus credenciales al señor Presidente de la República, el 6 de septiembre de 1910.

Señor Presidente:

Tengo el honor de poner en manos de Vuestra Excelencia la carta autógrafa con que el señor Presidente de Honduras me acredita en los Estados Unidos Mexicanos en calidad de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario, lo mismo que las letras de retiro de mi honorable antecesor.

Altamente satisfactorio es para mí, señor Presidente, traer os el fraternal saludo del señor Presidente de Honduras, y significaros al mismo tiempo los sinceros votos que tanto él como el Pueblo Hondureño hacen por vuestra ventura y por la del noble y generoso Pueblo Mexicano.

La misión que el Gobierno de mi país ha tenido á bien confiarme cerca del vuestro, no es de simple cortesía internacional. Estando el Pueblo Mexicano para celebrar el Centenario de su emancipación política, han deseado el Pueblo y Gobierno de Honduras ser partícipes del regocijo de esta Nación, orgullo de nuestra América y de nuestra raza, tributándole de este modo el homenaje de admiración y respeto á que se ha hecho acreedora por sus espléndidos triunfos en la conquista de la civilización moderna.

Abrigo la esperanza de encontrar en vos y en vuestro ilustrado Gobierno la más sincera correspondencia á las ideas y sentimientos del Gobierno de Honduras y merecer vuestra confianza, para lo cual pondré de mi parte cuanto sea necesario en el cumplimiento de la misión que se me ha encomendado.

Concluyo, señor Presidente, tributándoos el homenaje de mis respetos y uniéndolo á los del Gobierno y Pueblo Hondureños mis votos particulares por vuestra felicidad y por el mayor engrandecimiento de México.

## NÚMERO 12.

Discurso pronunciado por el Excelentísimo señor Conde Max Hadick von Futak, Enviado Especial de Austria-Hungría, al entregar sus credenciales al señor Presidente de la República, el 6 de septiembre de 1910.

Señor Presidente:

Mi Augusto Soberano, Su Majestad Imperial y Real Apostólica, se ha dignado nombrarme su Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Misión Especial, para las fiestas del Centenario de los Estados Unidos Mexicanos, y tengo el honor de entregar á Vuestra Excelencia las cartas credenciales que me acreditan con este carácter.

Estoy en extremo satisfecho de esta tan alta distinción, que me impone el agradable deber de expresar los más sinceros votos que mi Augusto Soberano, así como las Naciones de Austria y Hungría, hacen por la felicidad de Vuestra Excelencia y la de este gran país en este sublime momento histórico.

La misión que me ha sido conferida es no solamente una honrosa distinción, sino que constituye para mí el elemento de la más pura y perfecta satisfacción.

Hace más de un año que tengo el honor de representar á Austria-Hungría cerca de Vuestra Excelencia y de su gran Gobierno. Durante este período he tenido la oportunidad de convencerme personalmente de las bellezas y prosperidades de esta poderosa República, que se halla verdaderamente sobre la vía del más glorioso porvenir.

Y siendo al presente, la víspera del Centenario de la Independencia de México, me inclino con respeto y admiración ante su venerable Presidente, ante el gran hombre de Estado que con su trabajo y su genio ha podido crear todas estas maravillas.

Quiera la Providencia concederos, así como á los miembros de su ilustre Gobierno y á todos los habitantes de esta hermosa República, el bienestar y la prosperidad que merecen en tan alto grado.

## NÚMERO 13.

Discurso pronunciado por el Excelentísimo señor don David J. Foster, Enviado Especial de Estados Unidos de América, al entregar sus credenciales al señor Presidente de la República, el 6 de septiembre de 1910.

Señor Presidente:

La Comisión para representar al Gobierno y Pueblo de los Estados Unidos en la celebración del Primer Centenario de la Independencia, trae, tanto para vos como para vuestro Pueblo, en esta feliz ocasión, los más sinceros saludos de la República, vuestra hermana. El siglo de vida nacional cuyo término celebráis, ha sido rico en experiencias y acontecimientos, y la nueva centena en que ahora entráis, está llena de promesas y buenos augurios. En nombre de vuestros hermanos y vecinos del Norte, os expresamos nuestras congratulaciones por el pasado, nuestra felicitación por el presente y nuestros mejores deseos para el futuro.

Y á vos, en lo personal, señor Presidente, venerable por la edad, distinguido por los servicios, la figura más prominente entre los Soberanos y Jefes de Estado del mundo, cuya prolongada, hábil y patriótica administración ha contribuido tanto á la actual estabilidad

de la República entre todas las Naciones, extendemos nuestras más cordiales congratulaciones. El Pueblo de los Estados Unidos desea ardientemente que vuestra vida, salud y energía continúen por largo tiempo para bien de la administración en los asuntos de la República.

## NÚMERO 14.

Discurso pronunciado por el Excelentísimo señor don Joaquín Calvo, Enviado Especial de Costa Rica, al entregar sus credenciales al señor Presidente de la República, el 6 de septiembre de 1910.

Excelentísimo señor Presidente:

En esta solemne ocasión, en que la gran Nación Mexicana recibe las felicitaciones de todas las de la tierra, la pequeña República de Costa Rica, aspirante sincera á la grandeza moral de la civilización y el progreso, se une á ella de corazón en el regocijo con que celebra el Centenario de su Independencia Nacional.

Para el Pueblo Costarricense, como para los otros de la América Central, este gran acontecimiento crece en significación, desde luego que la Independencia de México aseguró, por su propia virtud, la de aquella importante sección del Mundo de Colón, que vino así á la vida propia, sin los cruentos sacrificios de una guerra para alcanzarla.

Con motivo tan justo, al propio tiempo que animado de los más elevados sentimientos de amistad y de cordial admiración por vuestro País y por vuestro Gobierno, el de Costa Rica me envía á presentaros, Excelentísimo señor, un saludo fervoroso del Pueblo Costarricense, que con júbilo contempla el distinguido puesto de honor en que México se ha colocado, tiempo ha, entre las Naciones más grandes, más prósperas y adelantadas del Continente Americano, hecho preclaro que con particularidad consagra, con gloria brillante é imperecedera, el nombre ilustre de Vuestra Excelencia.

Al poner en vuestras manos la carta que me acredita en el carácter de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Costa Rica, en Misión Especial, hago en nombre de mi Gobierno, y en el mío propio, los votos más sinceros por la ventura personal de Vuestra Excelencia y por la mayor grandeza y continuada prosperidad de los Estados Unidos Mexicanos.

Permitidme, Excelentísimo señor, que exprese que la satisfacción íntima que experimento en este acto grandioso, reaviva el gratísimo recuerdo de haber tenido igual alta honra en ocasión en que en esta culta capital se reunía, en misión de paz y de concordia toda la familia americana.

## NÚMERO 15.

Discurso pronunciado por el Excelentísimo señor Doctor don Juan Ortega, Enviado Especial de Guatemala, al entregar sus credenciales al señor Presidente de la República, el 6 de septiembre de 1910.

Excelentísimo señor Presidente:

Correspondiendo la amable y cortés invitación de vuestro Gobierno, Su Excelencia el señor Presidente de Guatemala me ha honra-